Gloria de Judá

Jesús Guízar V.

Profesor de la Universidad Pontificia de México.

SIEMPRE MADRE

Ay madre, ¡cuánto te quiero! por tu sonrisa de seda, por tus caricias de luz y tu voz de primavera.

Por tu mirada de nardo, por tus sueños de azucena, por ese panal de gloria cuando tus labios me besan.

Por el rosario en tus dedos y tu oración mensajera, que lleva penas al cielo y trae gracias a la tierra.

Por el temblor de tus manos, que sufren, gozan y velan, y me bendicen de noche y en tu regazo me acuestan.

GLORIA DE JUDÁ

José de Nazareth, estirpe de David, familia de Jesé, tierra de Judá, elegido del Pueblo Elegido, confidente del Ángel del Señor.

Varón justo, prudente como los antiguos patriarcas, artesano, pobre: tu fe como castillo firme, tu corazón como solar abierto, tu amor, oleaje de la gracia en el mar insondable de Yahvéh.

Casto, sencillo, transparente custódio de Jesús y de María.

Tutelar del Misterio, consejero de paz.

Hiciste de la gracia la artesanía más limpia. Con ella construiste tu casa.

Del fruto de tus manos se alimentó el Dios Niño y lo hiciste crecer al resguardo de tus ojos y la mirada plena de la Virgen Esposa.